

β

Anna Patricia Melchor Organista

Séptimo Semestre. Licenciatura en Filosofía

La motivación del mal en sentido moral¹

Introducción

El objetivo de este trabajo es, en primera instancia, defender que el término mal o maldad es rescatable en el contexto moral con ciertas acotaciones. Aun cuando se desligue de las connotaciones metafísicas que lo originaron y que lo acompañan, en tanto que sirve para describir un conjunto específico de acciones que no pueden ser capturadas adecuadamente con otros términos. Para todo esto, se considerará primeramente la posible vigencia del término, luego las distintas características que se han propuesto como necesarias y suficientes para clasificar una acción como “malvada” -dentro de las cuales se encuentra la motivación moral, en la que se hará hincapié- buscando las posibilidades que existen para que los motivos de una acción sean malvados.

Primeras acotaciones

Al hablar de “mal”, en español, no parece existir una distinción clara de grados en los que *x* objeto o sujeto es malo, es decir, si es malo moderadamente o malo en exceso, tampoco se especifica bajo qué circunstancias concretas se emplea el término: es posible decir que “el reloj es malo (*bad*)” en tanto que no da la hora correctamente, es decir, que falla en aquello que es su función principal; también se puede decir que “mentir está mal (*bad/wrong*)” sin que con eso se explicita la magnitud de la mentira que se tiene en mente al expresar la sentencia, ni las consecuencias de la misma, como tampoco excepciones bajo las cuales la mentira podría no ser «mala». En un sentido moral, como en el caso de la mentira, parece posible intercambiar el término «malo» por «incorrecto» sin que con eso el sentido de lo dicho cambie significativamente. Una acción será incorrecta en tanto que transgrede reglas o convenciones aceptadas en el contexto en que se encuentra. Un médico que no sigue ciertos códigos de lavado de su instrumental hace algo «incorrecto». Sin embargo, existe un sentido más en que el término «mal» pasa de ser un adjetivo y casi se sustantiviza.

1 Artículo escrito como becaria académica del proyecto de investigación PIF-141: “La concepción del mal como determinante de la condición humana: una lectura de la configuración contemporánea del hombre y su mundo”.

Se habla de El Mal (entendido como *evil*), si bien se emplea en muchas ocasiones menos que mal en los otros dos sentidos. Es éste el fenómeno que nos ocupa en este trabajo. Buscando evitar confusiones con los otros sentidos (malo/incorrecto como *bad/wrong*) el mal (*evil*), será referido en adelante como “malvado”. Ahora será necesario analizar la forma en que se usa esta propiedad, es decir, si es aplicable en el ámbito moral.

Si “persona malvada” constituye un tipo genuino de término moral, entonces, tiene que haber algo más que todas las personas malvadas tienen en común unas con otras, alguna propiedad o conjunto de propiedades que todas ellas poseen en virtud de las cuales cuentan como malvados.²

El debate revivalista-escepticista acerca del mal

Actualmente hay quienes defienden que el término “malvado” tendría que ser abandonado, pues hace referencia, al menos indirectamente, a entidades sobrenaturales como, por ejemplo, el demonio en un ámbito judeocristiano. Si no se está hablando desde ese contexto, dicen, no tiene sentido emplear un término que no puede desprenderse de su contenido metafísico, que resulta innecesario y oscurece la comprensión. La connotación de «malvado» implica algo terrible, atroz, pero no se explica por qué ni en qué sentido. La propuesta concluye que, por el bien de la claridad de nuestros juicios morales, lo mejor será abandonar el término.³

Contra esta postura están quienes defienden que el término sigue siendo vigente sin que sea necesario acudir a contextos míticos o religiosos para justificar su existencia. Basta con mirar la historia de la humanidad y muchos sucesos actuales para encontrar acciones por parte de algunos individuos o de algunas colectividades que no podríamos clasificar sólo como “malas” o “incorrectas”, existen ciertas acciones y ciertas personas a quienes nos sentimos inclinados a llamar “malvados” y que otra denominación no alcanzaría a capturar el juicio moral emitido. Recordemos que buena parte de la reflexión acerca del mal, entendido como *evil* surgió después de la Segunda Guerra Mundial, después de que la hu-

2 Peter Brian Barry, “Moral Saints, moral monsters and the mirror thesis”, en *American Philosophical Quarterly*, Vol. 46, No. 2, p. 163.

3 Vid. “Evil-Skepticisms versus Evil-Revivalist” en Calder, Todd, “The Concept of Evil”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), Recuperado de [<http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/concept-evil/>].

manidad experimentara uno de sus episodios más oscuros. Pero también existen casos analizados por los teóricos acerca del mal que no se mencionan en todos los cursos de historia, tales como el genocidio en Ruanda, en 1994, o casos de asesinos en serie, violaciones, entre muchos otros. Sucesos que han compartido una serie de características que horrorizan a la mayoría de las personas, y que no se tratan de consecuencias indeseables producidas por fenómenos naturales, como terremotos, tsunamis, pestes, etcétera, que también pueden horrorizar a muchos. Se trata de daños infringidos por parte de seres humanos a otros seres humanos, perjuicios que alcanzan niveles muy altos. Son los seres humanos los responsables de esos males. Nuevamente, parece que decir que se trata de acciones “malas” o “incorrectas” no alcanza para expresar la naturaleza de estos casos.

Sin embargo, para que la afirmación del grupo de personas que defienden la vigencia del término “malvado” tenga sentido, será necesario observar las características que constituyen el fenómeno, es decir, aquello que tiene que tener una acción que puede ser clasificada como “malvada”.

Ahora bien, la reflexión acerca del mal no tendría que quedarse sólo en un nivel teórico, se busca “aprender de las catástrofes”, tal como María Pía Lara expresa:

En esta visión moral, “aprender de las catástrofes” significa que hemos tomado conciencia de porqué nuestras acciones de crueldad, aun cuando pueda parecer que son productos de seres extrahumanos, en realidad son un tipo específicamente humano de acciones. Aprender de las catástrofes significa también que las sociedades pueden afrontar su pasado cuando se cuestiona sobre lo que ha ocurrido de una forma sistemática, pública y en abierto debate crítico.⁴

Es decir, se analiza todo esto en miras de mejorar la sociedad, de encontrar los rasgos que intervienen en una acción malvada para poder afrontarla y para poder prevenirla. En este trabajo se toma *prima facie* la postura revivalista acerca del concepto del mal, las razones se darán más adelante. Pasemos a analizar ahora los elementos que intervienen en una acción malvada.

4 Pía Lara, María, *Narrar el mal*, Gedisa editorial, España, 2009, p. 52.

Acción o Agente malvado

En cualquier acción encontramos al menos tres factores: quien actúa; la acción y las consecuencias de dicha acción. Analizando lo que llamaríamos “malvado”, es posible notar que en los tres niveles se da una característica necesaria para que algo sea denominado así.

La acción malvada es siempre incorrecta y sus consecuencias son malas, malas en grado sumo. En opinión de Claudia Card, el daño generado por una acción malvada es “intolerable”,⁵ entendiendo por esto que las acciones quitan lo más básico para la vida, que la arruinan.

Sin embargo, que una acción sea incorrecta y tenga consecuencias terribles no es garantía de maldad, se trata de elementos necesarios, pero no suficientes. La maldad necesita de la presencia de ciertos rasgos en el agente, de ciertas disposiciones psicológicas. Se trata tanto de su motivación para la acción como de los sentimientos que se experimentan con ella. O ésta es la intuición generalizada. Ahora bien, las características psicológicas podrían resumirse en que la motivación es malvada, es decir, busca producir daño, intencionalmente, y se experimenta placer tanto al causar el daño como al observarlo.

Si razonamos como Aristóteles y los actuales filósofos de ética de la virtud,⁶ una persona se vuelve virtuosa haciendo acciones virtuosas y, de la misma forma, una persona se volverá malvada actuando malvadamente, y esto formará su carácter, resultando en una persona malvada que, a su vez, se sentirá inclinada a actuar malvadamente cuando le sea posible; sin embargo, el mismo Aristóteles no habla de un juicio moral con connotaciones tan fuertes como las que tiene “malvado”. La pregunta obligada es la de si es posible que alguien presente estas características, que su motivación sea la de producir daño sólo por producirlo, experimentando placer con ello y que, además, sea responsable de las acciones que producen ese daño.

La responsabilidad resulta fundamental dentro de este análisis, en tanto que alguien malvado necesariamente es responsable de su acción y esa acción es moralmente inexcusable. La posibilidad de asignar responsabilidad excluye casos como la demencia y refleja la intuición generalizada de que si circunstancias que no fueron originadas por el agente lo

5 Vid Claudia Card, *The atrocity Paradigm, a theory of evil*, Oxford University Press, NuevaYork, 2002.

6 Como lo hacen: Rosalind Hursthouse y Philipa Foot.

llevan a acciones con consecuencias indeseables, el agente no es responsable por ellas.⁷

El papel de la motivación

La motivación de los agentes para la acción es un asunto por demás escabroso, pues en ella convergen distintos elementos que no tenemos suficientemente claros aún, y que mucho menos sabemos medir o contrastar. La motivación moral, específicamente, se encuentra bajo un debate importante en la actualidad; sin embargo, por lo que se busca tratar en el trabajo, se tomará provisionalmente la postura internalista acerca de la motivación que, básicamente, afirma que, cuando se hace un juicio moral, es decir, alguien decide que algo es bueno o malo, en ese mismo juicio va incluida una inclinación a buscar o evitar esa acción, según el juicio emitido.⁸

La motivación moral es estudiada mayoritariamente por medio de estudios de caso y experimentos mentales. El estudio de caso más recurrente para observar una mala motivación o una motivación malvada suele ser el de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Hannah Arendt buscó comprender las posibles motivaciones de un sujeto como Adolf Eichmann para llevar a cabo exterminaciones masivas de judíos. Arendt se sorprendió al observar que el responsable de tan grandes atrocidades era un individuo normal, que sólo “cumplía con su deber”, que en ningún momento se detuvo a reflexionar sobre lo que hacía. Una persona para quien los judíos representaban sólo números que tenía que presentar a sus superiores. Arendt, después de esto, concluyó que el mal radical es aquel que “vuelve humanamente superfluos a los seres humanos, liquidando su espontaneidad, libertad, natalidad, indivi-

7 Si se considera como principales o únicos los aspectos psicológicos del agente para la acción malvada, muchos casos de asesinos en serie tendrán que ser tratados aparte, pues por fallas graves en su razonamiento moral no son totalmente responsables de sus acciones, lo mejor sería tratarlos y alejarlos de la sociedad, para que no sigan produciendo daños. Considero que hacer esta división es acertada en tanto que la intuición es que alguien malvado es consciente de lo que hace, su juicio moral le señala que lo que hace es malo y tendrá consecuencias terribles, mientras que alguien con severos problemas psicológicos no alcanza a hacer estos razonamientos.

8 Vid Rosati, Connie S., “Moral Motivation”, en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, (Spring 2014 Edition). Recuperado de [<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/moral-motivation/>].

dualidad y pluralidad”⁹ Que los limita de tal forma que no son capaces o no están interesados en analizar sus acciones.

En este sentido, parecería que Eichmann no era como tal una persona “malvada”, sólo ignorante, superflua. Pero no por esto nos inclinaríamos ni a restarle responsabilidad ni a decir que sus acciones no fueron malvadas, pues causaron un sufrimiento terrible.

Queda una cuestión más por analizar, teniendo en mente la finalidad primera de los estudios acerca del mal entendido como *evil*, que es la de evitar que estos sucesos ocurran nuevamente. En este sentido, ¿qué tan relevante resulta la motivación del agente? Peter Barry, un escéptico acerca del concepto del mal dirá que, para empezar, las características psicológicas atribuidas al agente, como la motivación analizada aquí, no son posibles:

Cualquiera que elija su Nazi menos preferido como un ejemplo paradigmático de una persona malvada se verá forzada a confrontar el hecho de que su Nazi probablemente no deseaba intrínsecamente hacer el mal por hacer el mal ni perseguía el mal bajo el aspecto del mal. Puede resultar que las personas no eran realmente malvadas.¹⁰

Decidir si es o no posible que el conjunto de características que presumiblemente tiene un hombre con un carácter o personalidad malvada no es sencillo; en primera instancia porque no tenemos acceso a las motivaciones de los individuos.¹¹ Y para nuestros fines, parece que la motivación del agente no resulta tan crucial. En tanto que es un conjunto de situaciones y disposiciones muy complejo el que lleva a acciones que denominamos “malvadas”.

Consideraciones finales

El término “malvado” tiene una función dentro de nuestros juicios morales en tanto que proyecta una magnitud de daño que otros términos no alcanzan a capturar, mas no tendría que ser aplicado directamente a los agentes, pues es muy improbable que alguno reúna las características que eso requiere.

9 Bernstein, Richard, *El mal radical: una indagación filosófica*, Traducción de Marcelo G. Burello, Lilmod, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 314.

10 Peter Brian Barry, “Moral saints...”, *Op. cit.* p. 164.

11 El trabajo al respecto continúa, posiblemente más adelante podamos aclarar los elementos que influyen en nuestra motivación moral, bajo teorías contractualistas o intuitivistas o una combinación de ambas, pero eso queda pendiente para futuros trabajos.

Sin embargo, el término es aplicable a un conjunto de circunstancias en las que los agentes, por distintas razones, actuaron de tal forma que causaron ese mal (muy posiblemente la tesis de Arendt sobre la banalidad del mal sea la más acertada para explicarlo) sin que esto los libre de su responsabilidad.

La tarea será analizar las circunstancias de esos momentos en la historia que nos sentiríamos inclinados a llamar “malos” (en el sentido de *evil*), con el fin de evitar que se den en un futuro. Tomando la propuesta de Arendt, evitar una circunstancia tal en la que los individuos no reflexionen sobre sus acciones o las repercusiones de sus acciones.

Considero, personalmente, que estas circunstancias no sólo se dieron en Auschwitz o Ruanda, sino se da también, por ejemplo, en nuestro sistema policial, en el que los integrantes del cuerpo policial sólo “siguen órdenes” y buscan con esto justificar atrocidades; justamente, de parte de seres humanos a otros seres humanos. Incluso, llevando las propuestas de Arendt un poco más allá, podemos considerar como mal banal el daño que en general hacemos al planeta con los sistemas de producción y consumo que están llevando y llevarán a situaciones que, como Card define, resultarán en un daño intolerable para generaciones futuras. La conclusión principal del trabajo es, pues, la necesidad de fomentar la reflexión de todos, específicamente la reflexión moral que contemple los posibles daños que nuestras acciones pueden causar, buscando que atrocidades que ahora vemos necesarias evitar, efectivamente se eviten.

Referencias

- Bernstein, Richard, *El mal radical: una indagación filosófica*, Trad. de Marcelo G. Burello, Lilmod, Buenos Aires, Argentina 2004.
- Brian Barry, Peter, “Moral Saints, moral monsters and the mirror thesis”, en *American Philosophical Quarterly*, Vol. 46, No. 2.
- “Evil-Skepticisms versus Evil-Revivalist” en Calder, Todd, “The Concept of Evil”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición 2015), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de [<http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/concept-evil/>].
- Pía Lara, María, *Narrar el mal*, Gedisa editorial, España, 2009.
- Card, Claudia, *The atrocity Paradigm, a theory of evil*, Oxford University Press, Nueva York, 2002.
- Rosati, Connie S., “Moral Motivation”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición 2014), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado en [<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/moral-motivation/>].